

# La fiesta barroca

Triunfos barrocos:  
VOLUMEN OCTAVO

LA CORONA DE CASTILLA  
Y EL REINO DE NAVARRA  
(1516 - 1808)

VÍCTOR MÍNGUEZ • INMACULADA RODRÍGUEZ MOYA • EVA CALVO • GAETANO GIANNOTTA • JUAN CHIVA

UNIVERSITAT JAUME I





# *La fiesta barroca*

LA CORONA DE CASTILLA Y EL REINO DE NAVARRA

(1516 ~ 1808)

*Triunfos barrocos*

~ VOLUMEN OCTAVO ~

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN «TRIUNFOS BARROCOS»

---

Víctor Mínguez, Universitat Jaume I

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA COLECCIÓN «TRIUNFOS BARROCOS»

---

Fernando Checa Cremades, Universidad Complutense de Madrid

Maria Concetta di Natale, Università degli Studi di Palermo

María Luisa Lobato López, Universidad de Burgos

Friedrich Polleroß, Universität Wien

Andrea Sommer-Mathis, Österreichische Akademie der Wissenschaften

Miguel Ángel Zalama, Universidad de Valladolid

VÍCTOR MÍNQUEZ • INMACULADA RODRÍGUEZ MOYA  
EVA CALVO • GAETANO GIANNOTTA • JUAN CHIVA

# *La fiesta barroca*

LA CORONA DE CASTILLA Y EL REINO DE NAVARRA

(1516 ~ 1808)

*Triunfos barrocos*

~ VOLUMEN OCTAVO ~

UNIVERSITAT JAUME I

## BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT JAUME I. Datos catalográficos

Noms: Mínguez, Víctor, autor | Rodríguez Moya, Inmaculada, autor | Calvo Cabezas, Eva, autor | Giannotta, Gaetano, autor | Chiva Beltrán, Juan, autor | Universitat Jaume I. Publicacions, entitat editora

Títol: La Fiesta barroca : la Corona de Castilla y el Reino de Navarra (1516-1808) / Víctor Mínguez, Inmaculada Rodríguez Moya, Eva Calvo, Gaetano Giannotta, Juan Chiva

Descripció: Castelló de la Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions, [2024] | Col·lecció: Triunfos barrocos ; 8 | Inclou referències bibliogràfiques

Identificadors: ISBN 978-84-10349-46-9 (paper) | ISBN 978-84-10349-47-6 (pdf)

Matèries: Festes – Castella – Història | Festes – Navarra – Història | Festes en l'art | Art barroc – Castella | Art barroc – Navarra

Classificació: CDU 394.4(460.18)"16/17" | CDU 394.4(460.16)"16/17" | CDU 394.4(0:7) | CDU 76.034(460.18) | CDU 76.034(460.16) | THEMA WJX IDSE-E 3MG

**IMAGEN DE SOBRECUBIERTA:** Fernando de Torre Farfán. Triunfo. *Fiestas de la S. Iglesia metropolitana y patriarcal de Sevilla al nuevo culto del ... rey S. Fernando el tercero de Castilla y de León: concedido a todas las iglesias de España por ... Clemente X ... escriviolo ... don Fernando de la Torre Farfán*, Sevilla, en casa de la viuda de Nicolás Rodríguez, 1671, Biblioteca Nacional de España.

**IMAGEN DE LAS GUARDAS:** Domingo Martínez. Carro del Víctor y del Parnaso. *Máscara de la Fábrica de Tabacos en celebración de la exaltación al trono de Fernando VI (1747)*. Museo de Bellas Artes de Sevilla, ca. 1748.

© de los textos: V. MÍNGUEZ, I. RODRÍGUEZ MOYA, E. CALVO, G. GIANNOTTA, J. CHIVA, 2024

© de esta edición: PUBLICACIONS DE LA UNIVERSITAT JAUME I, 2024

Las imágenes reproducidas pertenecen a las bibliotecas, archivos y museos indicados en los textos.

Coordinación de la edición: M. CARME PINYANA I GARÍ

Impreso en papel Creator Silk de 150 gramos, con sobrecubierta impresa sobre cartulina Conqueror Contour de 160 gramos. Los textos se han compuesto con las tipografías Centaur y Fairfield de Adobe.

Impresión: CMYKPRINT, S.L.

ISBN: 978-84-10349-46-9 (paper)

ISBN: 978-84-10349-47-6 (pdf)

DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/FiestaBarroca.VIII>

D.L.: CS 889-2024



# ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	11
LA FIESTA BARROCA.	
LA CORONA DE CASTILLA Y EL REINO DE NAVARRA (1516-1808)	
INTRODUCCIÓN	
Miguel Ángel Zalama. Universidad de Valladolid .....	19
1. De <i>Spaniae</i> a la monarquía hispánica. Añoranza del reino visigodo de Toledo .....	23
2. La conformación de la corona de Castilla y la singularidad del reino de Navarra .....	39
3. Ciudades, villas y plazas. Los escenarios festivos .....	53
4. La fiesta monárquica más allá de la corte .....	67
5. Toledo, Santiago y Sevilla: la configuración espiritual de la corona de Castilla .....	85
6. La fiesta religiosa en el escenario catedralicio y urbano castellano .....	99
7. Universidad y fiesta. Salamanca y Alcalá de Henares .....	115
8. Fiestas y arquitecturas efímeras en las Canarias y África .....	135
9. Fiesta y jeroglíficos en el reino de Navarra .....	151
10. Guerra, fiesta y héroes .....	167
LAS IMÁGENES DE LA FIESTA: CATÁLOGO .....	179
1. La corona de Castilla .....	181
2. El reino de Navarra .....	473
3. Adenda a <i>La fiesta barroca. La corte del Rey (1555-1808)</i> y <i>La fiesta barroca. Los virreinos americanos (1560-1808)</i> .....	529
FUENTES ESENCIALES .....	549
BIBLIOGRAFÍA .....	555



## PRESENTACIÓN



En el año 2010 se publicó el primer volumen del proyecto de investigación *Triunfos barrocos: La fiesta en los reinos hispánicos*. El proyecto había sido diseñado y planificado el año anterior por los componentes del grupo de investigación Iconografía e Historia del Arte (IHA), de la Universitat Jaume I, con un ambicioso propósito: localizar, clasificar, analizar y editar las manifestaciones gráficas del arte festivo barroco en todos los territorios que formaron parte de la monarquía hispánica, bajo la dirección de Víctor Mínguez. Este primer libro fue editado gracias al mecenazgo del Consejo Social de la Universitat Jaume I y coordinado por Pablo González Tornel, y fue su título *La fiesta barroca. El reino de Valencia (1599-1802)*. Intervinieron en su realización como investigadores científicos Víctor Mínguez, Pablo González Tornel e Inmaculada Rodríguez Moya. Se presentó en la sede del Consejo Social de la UJI en diciembre de ese mismo año en un acto presidido por el rector Vicent Climent. Este primer volumen contó ya además con una versión digital, como también todos los que luego se han publicado, dando lugar así a una segunda colección en distinto formato: *Triunfos barrocos QR*.

En el año 2012 apareció el segundo volumen, *La fiesta barroca. Los virreinos americanos (1560-1808)*, publicado conjuntamente por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y la Universitat Jaume I y coordinado por Inmaculada Rodríguez Moya. Fue presentado en septiembre de 2012 en el marco del XIX Congreso Nacional de Historia del Arte CEHA, celebrado en la Universitat Jaume I. Este libro obtuvo en 2013 el Premio a la Mejor Coedición Interuniversitaria de los XVI Premios Nacionales de Edición Universitaria, otorgado por un jurado independiente y de reconocido prestigio que reconoció la excelente selección de todos los elementos editoriales de la obra, así como el elevado cuidado de su edición. Fueron sus autores Víctor Mínguez, Inmaculada Rodríguez Moya, Pablo González Tornel y Juan Chiva Beltrán.

En el año 2014 nació el tercer volumen, *La fiesta barroca. Los reinos de Nápoles y Sicilia (1535-1713)*, coordinado por Pablo González Tornel, gracias a la financiación obtenida en sendos programas de investigación de la Universitat Jaume I y la Generalitat Valenciana a través de dos proyectos dirigidos por Pablo González Tornel —*La fiesta española en la Roma barroca* (PI-IA2011-01) y *La fiesta barroca en Nápoles y Sicilia bajo la dominación española*

(1535-1713) (GV/2013/I32)—, y al apoyo económico de la Biblioteca Centrale della Regione Siciliana «Alberto Bombace», que actuó como coeditora de la obra. Fueron de nuevo sus autores científicos Víctor Mínguez, Pablo González Tornel, Juan Chiva Beltrán e Inmaculada Rodríguez Moya. Fue presentado en el mes de mayo de ese año en la Real Academia de España en Roma por Marcello Fagiolo, en la Biblioteca «Alberto Bombace» de Palermo por Maria Concetta di Natale y Marco Rosario Nobile, y en el Palazzo Zevallos de Nápoles por Giovanni Muto. También este tercer volumen fue premiado, ahora en el marco de los XVIII Premios Nacionales de Edición Universitaria 2015, pues en esta ocasión el jurado lo reconoció como la obra mejor editada, valorando «el cuidado de la edición, la valiosa selección de imágenes y la calidad del contenido».

En 2016 vio la luz el cuarto volumen de la serie, *La fiesta barroca. La corte del Rey (1555-1808)*, coordinado por Inmaculada Rodríguez Moya, y financiado gracias a dos ayudas a la investigación de la Generalitat Valenciana (Ayudas complementarias ACOMP/2014/280 y ACOMP/2015) y al VI Premio Santander Universidades a la Divulgación Científica (UJI-2016), concedido al grupo de investigación Iconografía e Historia del Arte. Fueron sus autores Víctor Mínguez, Inmaculada Rodríguez Moya, Juan Chiva Beltrán y Pablo González Tornel. Fue presentado en diciembre de 2017 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidade de Santiago de Compostela, en el marco del XI Congreso de la Sociedad Española de Emblemática.

El quinto volumen de la colección, *La fiesta barroca. Portugal hispánico y el imperio oceánico*, fue publicado en 2018. Coordinado por Juan Chiva Beltrán, tuvo como autores a Víctor Mínguez, Juan Chiva, Pablo González Tornel e Inmaculada Rodríguez Moya. Se costeó parcialmente con el proyecto dirigido por Inmaculada Rodríguez Moya *Cortes náuticas y flotas festivas. Los mares y ríos como escenarios del poder regio durante la Edad Moderna*, financiado por la Universitat Jaume I (Proyecto UJI PI-IB2015-39). Fue presentado en abril de 2019 en la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, en el marco del IV Simposio Internacional Jóvenes Investigadores del Barroco Iberoamericano: Las orillas de Barroco. Este volumen fue el primero que vio la luz con un comité científico externo formado por grandes especialistas en el arte, la cultura y la fiesta de la Edad Moderna: Fernando Checa Cremades (Universidad Complutense de Madrid), Maria Concetta di Natale (Università degli Studi di Palermo), María Luisa Lobato López (Universidad de Burgos), Friedrich Polleroß (Universität Wien), Andrea Sommer-Mathis (Österreichische Akademie der Wissenschaften) y Miguel Ángel Zalama (Universidad de Valladolid).

En 2019, y en el interludio entre los volúmenes quinto y sexto, publicamos en otro formato más pequeño, aunque igualmente atractivo, el primer libro de la colección *Triunfos barrocos: serie Minor*, con el título *Un planeta engalanado. La fiesta en los reinos hispánicos*, también a cargo —como la denominada a partir de ahora *serie Major* y la ya mencionada colección *QR*—, del Servei de Publicacions de la Universitat Jaume I. Esta obra, de setecientas páginas y casi sesenta ilustraciones, reúne los textos íntegros de los cinco primeros volúmenes del

proyecto *Triunfos barrocos*, además de una extensa introducción de Víctor Mínguez que actualiza y contextualiza sus objetivos. El libro fue financiado gracias al Plan Propio de Investigación de la UJI, que reconoció a IHA ese año como Grupo de Investigación Activo en obtención de recursos del Plan Estatal I+D+i, así como por el proyecto dirigido por Juan Chiva *Los ancestros de Carlos V y el nacimiento de la Fiesta Moderna (1384-1559)*, del Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2017-84375-P), y está firmado por V. Mínguez, J. Chiva, I. Rodríguez Moya y P. González Tornel.

El sexto volumen de la *serie Major* salió de la imprenta en 2020, con el título *La fiesta renacentista. El imperio de Carlos V (1500-1558)*. Fue coordinado por Juan Chiva, escrito por Víctor Mínguez, Juan Chiva, Pablo González Tornel, Inmaculada Rodríguez Moya y Oskar J. Rojewski, y financiado gracias al proyecto dirigido por Juan Chiva *Los ancestros de Carlos V y el nacimiento de la Fiesta Moderna (1384-1559)*, del Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2017-84375-P). Coincidiendo con el medio milenio de la elección por parte de los príncipes alemanes de Carlos de Habsburgo como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, decidimos editar un volumen cronológicamente previo a todos los demás que abordara la fiesta renacentista durante el reinado del emperador Carlos V y con un marcado perfil europeísta. Nunca nadie hasta él en la Historia de la Humanidad había poseído un imperio transoceánico con aspiraciones universales, y esto sucedía coincidiendo con el esplendor de la cultura humanista y el apogeo de la fiesta pública moderna en el Viejo Continente. A partir de los modelos italianos y borgoñones desarrollados en el siglo anterior, la fiesta imperial carolina estableció a gran escala los modelos celebraticios que pervivirían en los territorios de la monarquía hispánica otras dos centurias, tal como hemos puesto de relieve en los volúmenes anteriores de esta colección editorial y seguiremos constatando en los que vendrán a continuación.

En el año 2022 se publicó el séptimo volumen de la serie, *La fiesta barroca. Los reinos de la Corona de Aragón*, coordinado conjuntamente por Pablo González Tornel y Antonio Gozalbo. Fueron sus autores Víctor Mínguez, Pablo González Tornel, Inmaculada Rodríguez Moya, Juan Chiva Beltrán y Antonio Gozalbo. Su publicación fue posible gracias a la financiación obtenida mediante sendos proyectos de investigación competitivos: *Arte, realeza e iconografía heroica. La proyección mítica de la monarquía hispánica, siglos XVI-XIX* (PGC2018-097059-B-I00), dirigido por Inmaculada Rodríguez Moya, y *Arte y guerra en el Danubio. La fabricación visual de la victoria de la Santa Liga sobre los otomanos (1683-1718)* (UJI-B2019-07), dirigido por Víctor Mínguez. En realidad, este libro era ya el tercer volumen que el proyecto *Triunfos barrocos* dedicaba a la corona de Aragón, tras los dos centrados en los reinos de Valencia (t. I), Nápoles y Sicilia (t. III). Reunimos y catalogamos en esta ocasión las representaciones festivas del reino de Aragón, el reino de Mallorca y el principado de Cataluña, además de una adenda de imágenes del reino de Valencia justificadas por ser hallazgos recientes y porque en este volumen ampliamos el marco cronológico que usamos en el que en 2010 dedicamos a este territorio. El libro *Los reinos de la Corona de Aragón* fue presentado en Alcañiz

en octubre de 2023, en el marco del XIV Congreso Internacional de la Sociedad Española de Emblemática. Humanismo y retórica visual.

El arte de la corona aragonesa es un ámbito de estudio prioritario del grupo IHA, pues tiene que ver con nuestro patrimonio más próximo, aquel que estamos más obligados a proteger y más capacitados para hacerlo. Fruto de ese interés compartido por todos los miembros del grupo de investigación fue publicado un libro en 2018, *El linaje del Rey Monje. La configuración cultural e iconográfica de la Corona aragonensis (1164-1516)*, editado por la Universitat Jaume I en su colección Potestas, que reunió textos de trece de sus integrantes y donde abordamos, como su título indica, las singularidades ideológicas, culturales y simbólicas de esta construcción medieval que pervivió, aunque transformada, durante la Edad Moderna. Es por ello por lo que, actualmente, estamos trabajando en un segundo volumen de la serie *Minor* que reúna los textos y una selección de imágenes correspondientes a los tres volúmenes centrados en la corona de Aragón, el I, el III y el VII.

Presentamos ahora el octavo volumen de la serie, *La fiesta barroca. La corona de Castilla y el reino de Navarra (1516-1808)*. Ha sido coordinado por Inmaculada Rodríguez Moya y Eva Calvo Cabezas, y en esta ocasión ha contado como autores con Víctor Mínguez, Inmaculada Rodríguez Moya, Eva Calvo Cabezas, Gaetano Giannotta y Juan Chiva Beltrán. Era lógico, tras el volumen anterior centrado en la corona de Aragón, dedicar el siguiente a la corona de Castilla, integrando también en el mismo al reino de Navarra que permaneció unido a ella desde los inicios del siglo XVI, aunque conservando su propia singularidad. Además, dentro de la corona castellana abarcamos también en este libro sus territorios africanos: los presidios de la costa magrebí y las islas Canarias. Finalmente, e igual que hicimos en el volumen de la corona de Aragón incluyendo una adenda de manifestaciones artísticas del reino de Valencia, en este volumen octavo incorporamos asimismo una pequeña adenda de imágenes festivas madrileñas que en su momento quedaron fuera del volumen referido a la corte y el dedicado a los virreinos americanos, tierras asimismo de la corona castellana. Sin duda seguirán apareciendo en el futuro representaciones festivas barrocas del mundo hispánico y, en este sentido, la colección Triunfos barrocos es una obra viva en continua ampliación.

Con este volumen VIII cerramos por tanto el estudio del arte efímero festivo de la monarquía hispánica en todos los territorios peninsulares —coronas de Castilla y Aragón, además del reino de Portugal durante las décadas que permaneció unido al imperio ibérico—, isleños —Filipinas, Baleares y Canarias—, americanos —virreinos de México, Perú, Nueva Granada y Río de la Plata— e italianos —reinos de Nápoles y Sicilia—, además de los territorios europeos del imperio carolino que abordamos en el tomo dedicado a la fiesta renacentista. Solo quedan pendientes, para ofrecer una panorámica completa de la fiesta en los reinos hispánicos, los dominios flamencos entre 1555 y 1700, que serán objeto precisamente del próximo volumen, el IX.

La publicación de este nuevo libro del proyecto Triunfos barrocos ha sido posible gracias a la financiación aportada por dos proyectos de investigación competitivos y complementarios: *La recepción artística de la realeza visigoda en la Monarquía Hispánica (siglos XVI a XIX)* (PID2021-127111NB-I00), del que es investigador principal Víctor Mínguez, e *Imaginario artístico de la Hispania Visigoda en los palacios reales del Barroco* (UJI-B2022-13), cuya investigadora principal es Inmaculada Rodríguez Moya. Uno de los objetivos principales de estos dos I+D todavía en curso ha sido determinar los procesos de legitimación de la monarquía hispánica a partir del viejo reino godo de Toledo (567-711), la primera monarquía cristiana que gobernó toda la Península, y que desapareció cuando en los inicios del siglo VIII los ejércitos árabes y bereberes de la media luna la conquistaron. Desde el siglo IX los sucesivos reinos de Asturias, León y Castilla, y ya a partir del último tercio del siglo XVI los Habsburgo hispanos, promovieron sendos neogoticismos que les permitieron declararse herederos de los monarcas godos y miembros de su estirpe. Por ello, en un volumen como es este centrado en la corona de Castilla, consideramos necesario a la hora de explicar los fundamentos de su existencia y el anclaje de su justificación histórica determinar el alcance de esta invención que alcanzó su plenitud artística y literaria en los siglos del Barroco.

La realización de esta obra es una realidad, como ha sucedido también en cada uno de los volúmenes anteriores, gracias al apoyo y la generosidad de diversas instituciones y de numerosos colegas y profesionales. Entre las entidades queremos destacar aquellas cuya colaboración y disponibilidad ha sido crucial durante el proceso de la investigación permitiéndonos el acceso a sus fondos y facilitándonos las imágenes que ahora publicamos: Patrimonio Nacional, Biblioteca Nacional de España, Museo Nacional del Prado, Instituto Geográfico Nacional, Bibliothèque nationale de France, Biblioteca Nacional de Portugal, Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, Archivo de La Alhambra, Biblioteca de la Universidad de Sevilla, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Biblioteca de la Universidad de Granada, Catedral de Toledo, Archivo Histórico Provincial de Valladolid, Iglesia de San Lorenzo de Valladolid, Archivo Histórico Nacional, Biblioteca Pública de Córdoba «Grupo Cántico», Biblioteca Xeral de la Universidade de Santiago de Compostela, Repositorio Institucional de la Universidad de Oviedo, Biblioteca Universidad de Salamanca, Archivo Municipal de Málaga, Archivo Municipal de Sevilla, Ayuntamiento de Valladolid, British Museum, Catedral de Sevilla, Archivo General de Simancas, Biblioteca Pública Provincial de Córdoba, Museo Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, Museo Nacional de Artes Decorativas, Biblioteca Digital de Castilla y León, Archivo de la Catedral de Granada, Biblioteca Provincial Franciscana de Sevilla, Archivo Municipal de Toledo, Biblioteca de El Escorial, Colección Abelló, Archivo de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Colección privada Bodegas Vega Sicilia, Museo de Bellas Artes de Sevilla, Universidad de Almería, Fundación Focus-Abengoa, Museo de Bellas Artes de Córdoba, Biblioteca Real de Madrid, Archivo del Museo Naval, Museo Lázaro Galdiano, Biblioteca Navarra Digital,

Archivo Diocesano de Pamplona, Archivo Real y General de Navarra, Archivo Municipal de Tudela, Archivo Municipal de Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, Archivo de la Parroquia de Santa María de Tudela, Archivo de la Catedral de Pamplona, Museo de Bellas Artes de Bilbao, Real Academia de la Historia y Bancroft Library de la Universidad de California. También hemos de mencionar a diversos colegas que nos han ayudado en la localización de algunas imágenes complicadas: Francisco Montes González nos ofreció la imagen del catafalco de Bárbara de Braganza en México inédito; y Javier Azanza, Reyes Escalera Pérez, Jesús Félix Pascual Molina, Victoria Soto Caba, Adita Allo Manero y Miguel Taín colaboraron en el hallazgo de otras muchas imágenes.

Entre las numerosas personas que nos han brindado una colaboración inestimable hemos de destacar a dos: la editora de esta colección desde sus inicios, Maria Carme Pinyana, y nuestro compañero de muchas aventuras intelectuales, Miguel Ángel Zalama —catedrático de la Universidad de Valladolid y uno de los mayores especialistas de la historia cultural castellana entre la Baja Edad Media y la Edad Moderna—, que ha tenido la amabilidad de redactar el prólogo que abre este libro.

Los días 24 y 25 de marzo de 2023 tuvo lugar en Lisboa el I Encuentro de Equipos de Investigación «Fiestas, fastos y cultura escenográfica en la Edad Moderna». Los organizadores invitaron al grupo IHA a presentar los resultados de doce años del proyecto Triunfos barrocos. La ponencia «Triunfos barrocos. La impronta en los reinos hispánicos (2010-2026)», impartida por Víctor Mínguez, tuvo una acogida muy buena por todos los asistentes, que valoraron cálidamente la importante contribución que este proyecto editorial había supuesto para el conocimiento de la fiesta barroca en las tierras del Imperio español. Tres meses después, el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Agencia Estatal de Investigación, en una convocatoria competitiva de propuestas de redes de excelencia, resolvieron aprobar y financiar la Red «Ceremonia, Fiesta y Coleccionismo de la Monarquía Española. Del final del Medievo a la Edad Moderna (s. xv-xviii)» (CERMFEST. RED2022-134206-T), que aglutina equipos de investigación de las universidades Jaume I, Rey Juan Carlos, Valladolid, Valencia, Navarra, Complutense y Universidad Nacional de Educación a Distancia bajo la coordinación de Inmaculada Rodríguez Moya, directora del grupo IHA. Son dos pruebas recientes del reconocimiento internacional e institucional que el proyecto Triunfos barrocos ha alcanzado entre la comunidad científica.

# *La fiesta barroca*

LA CORONA DE CASTILLA Y EL REINO DE NAVARRA

(1516-1808)

*Triunfos barrocos*

~ VOLUMEN OCTAVO ~



## Introducción

Miguel Ángel Zalama (Universidad de Valladolid)

Cualquier empresa investigadora parte de hipótesis que se quieren confirmar, y en el caso de la Historia del Arte esto solo se puede hacer mediante un profundo conocimiento del tema que se pretende desarrollar. Esto lleva su tiempo, pero también tiene un final. En el caso de este volumen dedicado a *La fiesta barroca: La corona de Castilla y el reino de Navarra (1516-1808)*, el trabajo de sus autores ha cerrado brillantemente el período establecido para su investigación. En este sentido, no habría gran diferencia con otras destacadas empresas investigadoras, pero sí la hay porque se trata del octavo volumen dedicado a los *Triunfos barrocos*, lo que supone un esfuerzo extraordinario de trabajo y de continuidad.

Ha transcurrido más de una década desde la publicación del primer volumen, allá por 2010, y atendiendo a la forma de vivir actual, donde nada dura demasiado y lo que hoy es un proyecto importante en poco tiempo es reemplazado por otro nuevo, que con una periodicidad inalterable bienal se hayan publicado siete volúmenes antes de este, es algo fuera de lo común. Habría que pensar en proyectos iniciados mucho antes como, por ejemplo, *The Illustrated Bartsch*, obra con la que comparte muchos aspectos.

Aunque ha habido incorporaciones al equipo investigador, como los doctores Eva Calvo Cabezas, quien asume también la coordinación de este volumen, o Gaetano Giannota, los profesores Víctor Mínguez, Inmaculada Rodríguez Moya, de la Universidad Jaume I de Castellón, y Juan Chiva, de la Universidad de Valencia, se mantienen desde el primer volumen. Esto es de gran importancia, pues permite seguir un hilo conductor que no se ha interrumpido, a la vez que la incorporación de nuevos investigadores garantiza la continuidad del proyecto.

Después de haber estudiado la fiesta barroca en el reino de Valencia, en los virreinos americanos, en Nápoles y Sicilia, en la corte del rey, en Portugal cuando formó parte de la corona española, en el imperio oceánico y en la corona de Aragón —a lo que hay que sumar la sexta entrega de la colección, en este caso no referido al Barroco sino a *La fiesta renacentista. El imperio de Carlos V (1500-1558)*—, este volumen se dedica a la corona de Castilla y el reino de Navarra. El agrupamiento tiene sentido, pues Navarra, la Alta Navarra, pasó a formar parte de Castilla en 1512, si bien conservando ciertas peculiaridades. Como en los

volúmenes anteriores se ha dividido el contenido en dos partes: un estudio esclarecedor del período y un catálogo muy amplio de imágenes que recogen mapas, túmulos funerarios, arcos de triunfo, portadas de libros, procesiones, elevación a los altares, jeroglíficos y celebraciones en general, es decir, cualquier representación de las manifestaciones del poder —real, eclesiástico, municipal . . .—, tanto festivas como luctuosas cuando se trataba de entierros y honras fúnebres. La recopilación, y estudios, de estas imágenes permite conocer la importancia de manifestaciones artísticas efímeras que por su propia condición hemos perdido irremediablemente, pero las crónicas nos han dejado constancia de su importancia.

El marco cronológico, tal como indica la colección y el título del volumen, es el Barroco. Sin embargo, el subtítulo precisa que va desde 1516 (la muerte de Fernando el Católico) hasta 1808 (el estallido de la guerra de la Independencia). Es más, los diferentes capítulos se retrotraen a épocas anteriores. Esto podría hacer dudar de la validez del título *La fiesta barroca*, pues los años superan considerablemente los límites del estilo anunciado, pero hay que tener en cuenta la migración en el tiempo de las ideas y también de las imágenes, de manera que aunque se amplíe el período hay un interés claro por centrarse en el Barroco.

Con frecuencia las fuentes directas, y también las indirectas, adolecen de dos defectos: o son demasiado parcas, con lo que es imposible alcanzar el conocimiento suficiente de lo que fue, o bien son en exceso laudatorias y exageran la realidad. Sin embargo, estas no son las principales limitaciones de las fuentes: el verdadero límite lo establece la imposibilidad de convertir en palabras lo que es visual. Al finalizar el siglo XVII, el teórico italiano Giovanni Pietro Bellori hizo una de las mejores descripciones del *Incendio del Borgo* de Rafael. Es difícil pensar en un texto más detallado y mejor redactado que el de Bellori sobre el fresco de la *Stanza dell'incendio del Borgo* en el Palacio Apostólico del Vaticano. Y, no obstante, si la obra se hubiese perdido seríamos incapaces de reconstruirla con lo que nos dice. El lenguaje, hablado o escrito, pertenece al tiempo, mientras que al contemplar una imagen estamos en una magnitud espacial, de manera que no sumamos visiones parciales de lo que se nos muestra, sino que se superponen las miradas, pues la imagen es un todo que no se puede compartimentar. La imposibilidad de reducir las dos magnitudes a una sola hace que el proceso inverso sea igual de frustrante: convertir el lenguaje en imágenes está condenado al fracaso. Como sentencia Borges en *El Aleph* (1949), ante la contemplación de infinitud de cosas todas a la vez: «Lo que vieron mis ojos fue simultáneo; lo que transferiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es».

Esto lleva a plantearse la inutilidad de las descripciones de lo que se mira. Sin embargo, no siempre se ve todo y la palabra se hace necesaria para interpretar (no describir) donde no llega la vista. En este sentido, este libro es modélico porque aúna textos e imágenes sin tratar de relatar lo evidente, y por lo tanto innecesario, a la vez que presenta un catálogo muy amplio de imágenes que permiten al lector contemplar de un simple vistazo lo que una larga narración sería incapaz de precisar, y volver una y otra vez sobre detalles que en una primera aproximación no son perceptibles.

Aunque el corpus gráfico no necesita explicación en cuanto imagen, sí que la precisa para poder entenderse por qué se hizo. Si la forma siempre sigue a la función, es evidente que estas imágenes responden a momentos precisos y a intereses determinados. Los autores recuerdan en el primer capítulo la añoranza del reino visigodo. El reino cristiano que sucumbió por la incapacidad de su rey, don Rodrigo, para detener el empuje de los musulmanes y cómo en la cordillera cantábrica fue don Pelayo quien frenó a los infieles y comenzó la larga reconquista de la península ibérica, hasta que los Reyes Católicos la concluyeron al comenzar 1492. Al margen de que una guerra que dura ochocientos años no es tal, es otra cosa, como apuntaba Ortega y Gasset, lo cierto es que el hilo desde la monarquía visigoda hasta Covadonga no parece que sea ininterrumpido. Mas esta continuidad sin ruptura es lo que se quería ensalzar en la Edad Moderna cuando se buscaron los orígenes de la monarquía hispánica.

Una vez puesto de relieve este punto, el libro se centra, en el siguiente capítulo, en la configuración de la corona de Castilla y la singularidad de Navarra, reino independiente hasta 1512. Los escenarios festivos en ciudades y villas resaltaban hechos puntuales, pero siempre con la mirada puesta en un pasado cuyas raíces estaban muy lejos y consideraban que nunca se habían arrancado. Toledo, Santiago de Compostela, Sevilla o Valladolid fueron lugares principales donde ensalzar a la monarquía se convirtió en recurrente. Santiago, según la creencia piadosa muy arraigada, se erigía en el lugar donde fue enterrado el apóstol de Cristo, y este siempre se había mostrado determinante en batallas, que como la de Clavijo fueron decisivas para rechazar a los musulmanes de la Península. Toledo, por su parte, como Sevilla o Valladolid, son hitos en la creación de la monarquía hispánica en época de Felipe II: Toledo se había convertido en la capital de los cristianos cuando fue conquistada por Alfonso VI en 1085, y se quiso creer que no había habido corte con el antiguo reino visigodo y que este, de alguna manera, se restableció al finalizar el poder de los musulmanes en la ciudad. Felipe II necesitaba de un origen creíble, por más que fuese legendario, para mostrar esa monarquía universal católica que él quería encarnar y que se le resistía al no haber sido elegido emperador como lo fue su padre. Sevilla era otra ciudad fundamental para el rey por entroncar también con el mundo visigodo. Los arzobispos de Sevilla, san Isidoro y su predecesor y hermano, san Leandro, habían conseguido convertir a los herejes visigodos, que eran arrianos, al catolicismo, y la conquista de la ciudad por Fernando III en 1248, a quien se conseguirá elevar a los altares en 1671, también marcaba un hito en el ideario del rey. Además, Fernando III fue quien unió de manera permanente las coronas de Castilla y León, lo que era otro paso adelante en la conformación de España. Por último, Valladolid fue la cuna del Rey Prudente, pero antes había sido la ciudad en la que Isabel de Castilla y Fernando de Aragón habían contraído matrimonio en 1469, uniendo los dos principales reinos peninsulares.

En estas ciudades las fiestas fueron frecuentes, y crónicas e imágenes se recopilan en el presente volumen. Mas no fueron los únicos lugares que se deben tener en cuenta. Las muy poderosas catedrales no perdieron la ocasión para hacer recibimientos, jura de reyes y

herederos, y lo que les es inherente: celebrar honras fúnebres. Por su parte, las universidades tienen como propio la celebración de fiestas de graduación, y así se recogen las que tuvieron lugar en las universidades de Salamanca y de Alcalá. Y no solo de graduación, pues también se hacían en honor de nacimientos de los príncipes. En ellas era destacada la presencia de espectáculos taurinos, que parece que eran imprescindibles en cualquier acontecimiento festivo. La expansión española llevó a los castellanos a las islas Canarias y a África, y también aquí se conocen algunos festejos que son dignos de mención. Incorporada Navarra a Castilla las celebraciones también fueron frecuentes y de gran boato en Pamplona.

Explicaciones que no son, hay que insistir en ello, intentos de describir las imágenes, sino su fundamento, lo que llevó a que se hiciesen fiestas que se recogieron en crónicas y en imágenes. Estas últimas superan las cuatrocientas. Ha sido una labor de años recopilarlas, pues su procedencia es diversa y no siempre son asequibles, y no menor trabajo ha llevado elegir las mejores y mostrarlas siguiendo un discurso coherente; sin embargo, se ha logrado. El profundo conocimiento del tema que tienen los autores y la experiencia de los siete volúmenes anteriores, han conseguido que este octavo no solo mantenga el nivel, sino que lo supere. Esto en cuanto al contenido, que es lo que importa, si bien en una publicación de Historia del Arte la forma no es algo secundario. Conscientes de ello, los autores siempre se han esmerado en la presentación de su trabajo en libros de gran formato cuidadosamente editados, tanto que varios volúmenes han conseguido el Premio a la Mejor Coedición Interuniversitaria de los XVI y XVIII Premios Nacionales de Edición Universitaria. Aunque no sean imprescindibles, esperemos que los galardones sigan reconociendo esta excelente labor, y lo que es seguro es que los autores continuarán trabajando para alcanzar la totalidad de los territorios de la monarquía hispánica.

## 1. De *Spaniae* a la monarquía hispánica. Añoranza del reino visigodo de Toledo

En el año 626 y reinando en Toledo el monarca godo Suintila, el obispo de Sevilla, Isidoro, escribió *De laude Spaniae* (*Alabanza de España*). Es un breve texto latino escrito probablemente como prefacio a su *Historia de regibus Gothorum, Vandalorum et Suevorum* (*Historia de los Godos, Vándalos y Suevos*), es decir, la historia de las confederaciones bárbaras que poblaron la península ibérica durante el ocaso del Imperio romano. En este texto apologético de la Península podemos leer: «De todas las tierras que hay desde el poniente hasta la India eres la más bella, oh, Hispania, sagrada y siempre feliz madre de príncipes y de pueblos». Y, más adelante, tras mencionar detalladamente su riqueza natural, ganadera y mineral, su clima bondadoso, su belleza y su fecundidad, el obispo concluye recordando que «con razón ya hace tiempo que la dorada Roma, cabeza de los pueblos, te deseó . . ., sin embargo, finalmente el floreciente pueblo de los godos, después de numerosas victorias en el orbe, con empeño te raptó y amó».<sup>1</sup>

Isidoro había sucedido a su hermano Leandro en el 602 como obispo de Sevilla. El año anterior había fallecido Recaredo, el rey visigodo que puso fin a las guerras entre arrianos y cristianos convirtiéndose —y con él la corte y la nobleza goda— a la fe mayoritaria entre sus súbditos, el catolicismo, favoreciendo así la cohesión de la sociedad hispano-visigoda. Tiempo atrás el emperador romano de Oriente, Justiniano, había otorgado el nombre de *Spania* a la provincia bizantina establecida en Hispania, y durante el reinado de Leovigildo (572-586), padre de Recaredo y rey de los hispanos, pues gobernó a la mayor parte de los habitantes de la *diocesis Hispaniarum*, empezó a utilizarse en los textos la denominación *Spanie* para referirse al reino visigodo.<sup>2</sup> Enmarcada en este proceso, la intención de Isidoro de Sevilla con su alabanza de *Spanie* y su historia goda fue fabricar un relato oficial de este

<sup>1</sup> Este primer capítulo y también gran parte del segundo derivan directamente de los resultados de dos I+D: *La recepción artística de la realeza visigoda en la Monarquía Hispánica (siglos XVI a XIX)* (PID2021-127111NB-I00) e

*Imaginario artístico de la Hispania Visigoda en los palacios reales del Barroco* (UJI-B2022-13).

<sup>2</sup> García Moreno, Luis A., *Leovigildo. Unidad y diversidad de un reinado*, Real Academia de Historia, Madrid, 2008.

tiempo en el que la antigua provincia del Imperio romano se había convertido en un reino cristiano independiente, que culminaría precisamente durante el reinado de Suintila (621-631) cuando este, tras conquistar Cartagena en el 625 y expulsar definitivamente a los bizantinos de la Península, se convirtió en el primer monarca de su historia en gobernarla de norte a sur y de este a oeste. Así lo destacó el obispo hispalense en su crónica de los godos al referirse a su reinado: *Totius Spaniae intra oceani fretum monarchiam regni primum iste potitus*. Además, Suintila, siguiendo el camino abierto por Leovigildo, quiso convertir la corona en hereditaria asociándola a su hijo Racimiro, pero en este propósito fracasó.

Se consolidaba de esta manera en las primeras décadas del siglo VII un proyecto político, el reino visigodo de Toledo, que, pese a su aparente fortaleza y cohesión, fue aniquilado inesperadamente menos de un siglo después y en poco más de una década, cuando en el año 711 se produjo la invasión árabe-bereber de la Península. En realidad, el reino se encontraba en ese tiempo ya muy debilitado por luchas internas entre grupos familiares, hambrunas, sequías y pestes. La pérdida de Ceuta en el 710, y la victoria del general Tāriq ibn Ziyad sobre el rey goda Rodrigo en julio del 711 en la batalla del río Guadalete significaron el inicio del fin. Durante los siguientes meses los ejércitos bereberes fueron conquistando una ciudad tras otra: Toledo cayó en manos de Musa ibn Nusayr, gobernador africano, antes de finalizar el año, y se apropió del importante tesoro real visigodo procedente del saqueo de Roma y de la conquista del reino suevo. Musa y Tāriq viajaron a Damasco para rendir cuentas de la conquista peninsular ante el califa, donde cayeron en desgracia. Abd el-Aziz, hijo del primero, prosiguió las campañas militares hacia el norte y contrajo matrimonio con Egilo, viuda de Rodrigo y convertida al islam, buscando así reforzar su legitimidad para gobernar las tierras conquistadas, pero fue finalmente asesinado por orden de Suleimán I. En el 719 árabes y bereberes cruzaron los Pirineos e invadieron la Septimania, culminando la conquista del reino visigodo con las tomas de Carasona en el 724 y Nimes en el 725. La revuelta antiárabe previa en Asturias liderada por el noble visigodo Pelayo (718-722) y la victoria del caudillo franco Carlos Martel en Poitiers en el 732 sobre el ejército del califato omeya pusieron fin a la expansión musulmana por el occidente europeo. La frontera se estabilizó consolidándose al-Ándalus, configurado como un emirato cordobés independiente a partir del año 756.<sup>3</sup>

Desde el siglo IX y a lo largo de la Edad Media crónicas y romanceros insistieron en que el rey goda Rodrigo había perdido el reino de España a causa de su abandono de la vigilancia.<sup>4</sup> Según una leyenda cada nuevo rey hispano-visigodo, y como parte del

<sup>3</sup> Chalmeta Gendrán, Pedro, *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Universidad de Jaén, Jaén, 2003; Manzano Moreno, Eduardo, *Conquistadores, emires y califas. Los Omeyas y la formación de al-Andalus*, Crítica, Barcelona, 2006; Balbás, Yeyo, *Espada, hambre y cautiverio. La conquista islámica de Spania*, Desperta Ferro, Madrid, 2022.

<sup>4</sup> El primero en referirse a esta leyenda debió ser el historiador andalusí Áhmad ibn Muhámmad al-Razi (887-955), autor de *Ajbar muluk Al-Andalus* («Historia de los soberanos de Al-Ándalus»), de la que se conservan diversos manuscritos parciales. Véase Catalán, Diego y Andrés, María Soledad de, *Crónica del moro Rasis*, Gredos, Madrid, 1975.

rito de la coronación, debía incorporar un cerrojo a la fortaleza construida por Hércules en una cueva toledana; cuando don Rodrigo, desobedeciendo el mandato, rompió los veintisiete cerrojos existentes y entró en ella, encontró un manuscrito en el que se decía que quien abriera esta fortaleza vería su reino invadido.<sup>5</sup> Cuando los reinos medievales cristianos, a lo largo de un proceso que duró varios siglos, se reunificaron y ya en el siglo XVI se convirtieron en imperio europeo y oceánico bajo los Habsburgo, la comparación se estableció inevitablemente entre España y la antigua Roma, fortificada esta asimismo con campamentos militares en el Rin y el Danubio, y en su frontera oriental. El mito de la Península perdida y de nuevo recuperada, y la necesidad de defenderse como hizo en el pasado el imperio más grande de la Antigüedad estaban en la base de la mentalidad imperante de fortificar la nacida monarquía hispánica hasta hacerla inexpugnable frente a los nuevos enemigos.<sup>6</sup>

Fue durante el reinado de Felipe II cuando el viejo reino visigodo de Toledo, desaparecido ocho siglos antes, se convirtió en un referente político del nuevo proyecto estatal que se estaba gestando en la nacida corte de Madrid, la *Monarquía Universalis*. El Rey Prudente no había conseguido obtener como deseaba el título de emperador tras la abdicación de su padre Carlos V, y su ambición obligaba a imaginar una entidad aun mayor que el Sacro Imperio. Nació entonces el sueño de un planeta católico regido desde una España fuerte y compacta cuyo precedente quiso ver Felipe II en el reino godo de Toledo. El inicio del neogoticismo habsbúrgico se explica a partir de una cronología muy precisa. En abril de 1570 el rey visitó Sevilla con destino al reino de Granada para celebrar el fin de la revuelta morisca de las Alpujarras. Fue entonces cuando, en la ciudad del Guadalquivir, contempló la galera real que había mandado construir para su hermanastro don Juan de Austria y que estaba siendo decorada en esta ciudad por artistas locales siguiendo un programa iconográfico diseñado por el humanista Juan de Mal Lara, nave que sería un año después la galera capitana de la Santa Liga en la batalla naval de Lepanto. Y fue entonces también cuando pudo apreciar la devoción de los sevillanos por Hermenegildo, príncipe visigodo que según la tradición había sufrido martirio en esta ciudad —también se le rendía culto popular desde la Edad Media en otras ciudades como Toledo, Zaragoza, Salamanca o Santiago—. <sup>7</sup>

A partir de este momento se despertó también el interés de Felipe II por la figura de Isidoro de Sevilla (h. 556-636), arzobispo de esta ciudad, incluido entre los Padres de la Iglesia por su amplia obra teológica y eclesiástica escrita, y venerado como santo por

<sup>5</sup> Menéndez Pidal, Juan, «Las leyendas del último rey godo (I): la cueva de Hércules», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 12, 1901, pp. 858-895. Menéndez Pidal, Juan, *Leyendas del Último Rey godo (notas e investigaciones)*, Madrid, 1906. Merino, José María, *Leyendas españolas de todos los tiempos. Una memoria sonada*, Siruela, Madrid, 2010.

<sup>6</sup> Nieto Alcaide, Víctor, en el prólogo al libro de Cámara, Alicia, *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Nerea, Madrid, 1998, p. 9 y ss.

<sup>7</sup> Mal Lara, Juan de, *Recebimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la Católica Real Majestad del rey D. Philippe, N.S.*, A. Escribano, Sevilla, 1570. Véase al respecto Lleó Cañal, Vicente, *Nueva Roma. Mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid, 2012, pp. 78-82.

culto inmemorial. Junto con su hermano Leandro, que lo precedió en el arzobispado como ya se ha dicho, impulsó la *catolización* de los visigodos —que acabaron asumiendo la fe de los hispanorromanos abandonando el arrianismo—, y también la unificación litúrgica imponiendo el rito mozárabe. La obra literaria más conocida de san Isidoro son las *Etimologías*, una compilación enciclopédica y universal del saber antiguo que reunía todos los conocimientos de su época. Pero entre sus escritos se encontraba también la ya mencionada *Historia de regibus Gothorum, Vandalorum et Suevorum*,<sup>8</sup> que abarcaba la historia peninsular desde el 265 al 624 y en la que defendía la identidad gótica de un reino peninsular unificado,<sup>9</sup> y el ya citado primer panegírico de España, *De laude Spaniae*.

Estas dos obras de Isidoro impulsaron a Felipe II a enviar al humanista Alvar Gómez de Castro a Plasencia con objeto de localizar códices del santo,<sup>10</sup> y a su cronista Ambrosio de Morales a que recorriese León, Galicia y Asturias para localizar libros antiguos, reliquias y panteones reales que permitieran reconstruir la identidad de la España visigoda desaparecida por la invasión islámica. La crónica de este segundo viaje solo fue publicada casi dos siglos después por el agustino Enrique Florez —*Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Phelipe II a los reynos de Leon, y Galicia, y principado de Asturias. Para reconocer Las Reliquias de Santos, Sepulcros Reales, y Libros manuscritos de las Cathedralres, y Monasterios* (Madrid, 1765)—, pero ya en 1577 Ambrosio de Morales publicó en Alcalá de Henares su *Crónica General de España*, que integraba los conocimientos adquiridos en su periplo.<sup>11</sup>

Al año siguiente —14 de abril de 1578— nació en Madrid el cuarto hijo de Felipe II y Ana de Austria, y fue bautizado por el arzobispo de Toledo con el nombre de Felipe. Las sucesivas muertes de sus hermanos mayores lo convirtieron, en noviembre de 1582 y con solo cuatro años, en príncipe de Asturias, por ello heredó finalmente de su padre en septiembre de 1598 los reinos de España, Portugal, Nápoles, Sicilia, Cerdeña y demás posesiones del Imperio español. Antes, en 1585, se añadió al nombre del ya príncipe heredero una segunda denominación, por lo que a partir de ahora se llamaría Felipe Hermenegildo.<sup>12</sup> Esta sorprendente ampliación del nombre del sucesor al trono no fue un mero capricho de anticuario de su padre, el Rey Prudente, sino que obedeció a razones estratégicas

<sup>8</sup> Rodríguez Alonso, Cristóbal, *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla: estudio, edición crítica y traducción*, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», León, 1975.

<sup>9</sup> En el año 633 San Isidoro convocó el Cuarto Concilio de Toledo, al que acudieron sesenta y nueve obispos y el rey visigodo Sisenando. Cazier, Pierre, *Isidore de Séville et la naissance de l'Espagne catholique*, Beauchesne, París, 1994.

<sup>10</sup> Andrés, Gregorio de, «Viaje del humanista Alvar Gómez de Castro a Plasencia en busca de códices de obras de San Isidoro para Felipe II (1572)», en *Homenaje a D. Agustín Miralles Carlos*, vol. I, Gran Canaria, 1975. Alvar

Gómez de Castro, además de preparar la edición de las *Etimologías* de San Isidoro, fue autor entre otras obras de *Publica Laetitia* (Alcalá, 1546) y *Recebimiento que la imperial ciudad de Toledo hizo a la Magestad de la reina nuestra señora doña Isabel* (Toledo, 1561).

<sup>11</sup> Édouard, Sylvène, «Enquête hagiographique et mythification historique. Le “saint voyage” d’Ambrosio de Morales (1572)», *Mélanges de la Casa de Velázquez* 33-2, 2003, pp. 33-60.

<sup>12</sup> El culto oficial del príncipe visigodo al que correspondía este nombre, Hermenegildo, se estableció el 13 de abril, día de su muerte. Felipe de Habsburgo nació curiosamente al día siguiente, el 14 de abril.

basadas en la reivindicación ideológica de antigua realeza visigoda. Y las consecuencias de la recuperación de esta nomenclatura perdurarían en el tiempo, como podemos apreciar si contemplamos el retrato atribuido a Eugenio de las Cuevas, *Don Juan José de Austria como San Hermenegildo* (h. 1642, monasterio de las Descalzas Reales, Patrimonio Nacional, Madrid), que muestra, más de medio siglo después, la fuerza de esta identificación entre príncipes visigodos y miembros de la casa de Austria.<sup>13</sup> Es difícil en cualquier caso encontrar un mejor testimonio del interés político que la vieja monarquía goda despertaba en Felipe II que la decisión que tomó de modificar el nombre de su hijo y heredero.

Pero el neogoticismo iniciado por Felipe II no era, sin embargo, un fenómeno nuevo en los imaginarios ideológicos hispanos: desde el siglo IX y hasta el XII ya había sido utilizado por los reinos medievales de Asturias, León y Castilla, en un contexto de reconquista peninsular. La monarquía hispánica de finales del siglo XVI y del Siglo de Oro lo iba a hacer ahora de nuevo, aunque desde unos parámetros diferentes: ya no se trataba de justificar una expansión militar hacia el sur a costa de los dominios musulmanes, sino de poner en valor la recientemente conseguida unidad peninsular, el catolicismo frente a los protestantes, la apuesta por un estado centralizado y la fabricación de una monarquía sacra.

Tanto en el siglo IX como en el siglo XVI las reivindicaciones de la corona goda se sustentaron en la historia relatada por las crónicas medievales con un mismo propósito: fabricar un potente imaginario que legitimara sendos proyectos políticos a partir de una supuesta continuidad del linaje, poniendo en valor la estructura y la idiosincrasia de un reino perdido que el devenir del tiempo y de la sociedad hacía obviamente irrecuperable. Para ello hubo que convertir a don Pelayo en eslabón dinástico, identificándolo siglos después de su muerte con el último monarca goda y el primer rey asturiano. Lo cierto es que, cuando a partir del 711 los montañeses cántabros y astures refugiados en el macizo de los Picos de Europa se enfrentaron a los árabes y bereberes que habían ocupado toda la Península, solo estaban defendiendo su modo de vida como anteriormente habían resistido frente a los visigodos, y antes que a estos frente a los romanos. Tras superar esta vez el embate, empezaron a acoger refugiados godos e hispanorromanos que se fundirían con los montañeses hasta dar origen a una nueva raza gobernada por una monarquía electiva que, a partir de ese momento, buscaría establecer conexiones jurídicas con la derrotada realeza goda para reforzar su legitimidad —y su posterior expansión— como un nuevo estado. Esto llevaría en las posteriores genealogías regias a considerar a Pelayo, líder de la primera resistencia, miembro del linaje goda y primer rey de Asturias (718-737).<sup>14</sup> A Pelayo le

<sup>13</sup> Una primera versión de este capítulo en Mínguez, Víctor, «La monarquía goda y Felipe II. Reinención de un reino perdido diez siglos después (589-1585)», en *Simposio Internacional Relecturas del pasado. Reflexiones sobre el gusto VI*, Universidad de Zaragoza, en prensa.

<sup>14</sup> Todavía son escasos los estudios rigurosos sobre la figura histórica y mítica de don Pelayo. Entre las aportaciones más recientes destacan: Olaizola, José Luis, *Don Pelayo. Luces y sombras de un héroe indiscutible*, Temas de Hoy, Madrid, 2006, y Gracia Noriega, José Ignacio, *Don Pelayo. El rey de las Montañas*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2018.

sucedería por elección su hijo Favila (737-739); y a este, Alfonso I (739-757), casado con Hermesinda, hija de Pelayo; Alfonso fue elegido también por la aristocracia asturiana, como igualmente lo serían sus sucesores, incluidos los reyes de León.

Conviene recordar brevemente los hitos fundamentales de la historia de los godos para entender como una sociedad de origen tribal establecida en las lindes más orientales del Imperio romano pudo convertirse en mito político de los reinos feudales de la península ibérica y en referente simbólico de la moderna monarquía hispánica. Fue tras la victoria de Adrianópolis sobre las legiones romanas (378 d. C.), cuando los godos establecieron la realeza como sistema permanente de gobierno. La pérdida de su control sobre la Galia y la consolidación del dominio ibérico convirtieron a la realeza goda en la primera monarquía peninsular, creadora de un espacio unitario y centralizado desde los puntos de vista militar, religioso y jurídico que imitó en las formas de representación del poder las tradiciones imperiales romanas.<sup>15</sup> Cuando en el año 711 se produjo la invasión musulmana de la Península, la monarquía goda desapareció, pero durante los ocho siglos de Reconquista cristiana se convirtió en el referente político por recuperar.<sup>16</sup>

Los godos —el pueblo de Guton, el dios de la guerra o dios furioso—, habían cruzado el Báltico procedentes de Escandinavia hacia el año 100 a. C.<sup>17</sup> En el 20 a. C. estaban ya asentados en las tierras próximas a la desembocadura del Vístula (Gotiscandia); en las primeras décadas del siglo III d. C. migraron a Sarmatia (Gotia); en el 238 iniciaron sus ataques a la frontera dacica del Imperio romano; y en el 251 vencieron al emperador Decio en una gran batalla en tierras de la actual Bulgaria. Las guerras góticas prosiguieron y en el 268 los godos y otras tribus cruzaron el Danubio en gran número, pero fueron vencidos por el emperador Claudio II ese año, por el emperador Aureliano en el 271 y por Constantino en el 334. El mestizaje racial y cultural con los romanos —a los que sirvieron militarmente en muchas ocasiones— y otros pueblos bárbaros —sármatas, dacios y germanos— transformó a los godos; en el siglo IV la Biblia fue traducida al gótico y a finales de este siglo se convirtieron al arrianismo; en el 370 los hunos aparecieron en escena y desde Asia central empezaron a presionar a los godos; en el 376 estos cruzaron el Danubio y se instalaron en tierras del Imperio; el 9 de agosto del 378 vencieron a Roma en la mencionada batalla de Adrianópolis; en el 410 Alarico, caudillo de la tribu visigoda, federada con el Imperio, se rebeló contra Roma, y desde Tracia avanzó sobre Roma saqueando la ciudad del Tíber.<sup>18</sup>

<sup>15</sup> Valverde Castro, María del Rosario, *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: un proceso de cambio*, Universidad Salamanca, Salamanca, 2000.

<sup>16</sup> Nieto Soria, José Manuel, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Eudema, Madrid, 1988.

<sup>17</sup> Sobre el origen de los godos y el largo camino que les condujo a Hispania los estudios históricos son muy numerosos. Destacan varias contribuciones recientes: Sanz Serrano, Rosa, *Historia de los godos. Una epopeya histórica*

*de Escandinavia a Toledo*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2009; Arce, Javier, *Esperando a los árabes: los visigodos en Hispania (507-711)*, Marcial Pons, Madrid, 2011; Castellanos, Santiago, *Los visigodos*, Síntesis, Madrid, 2018; Esparza, José Javier, *Visigodos. La verdadera historia de la primera España*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2018; y Gómez Aragonés, Daniel, *Historia de los visigodos*, Almuzara, Córdoba, 2020.

<sup>18</sup> Halsall, Guy, *Las migraciones bárbaras y el occidente romano, 376-568*, Universitat de València, Valencia, 2012.

En el 418 los visigodos se establecieron en el sur de la Galia, y crearon un reino propio con capital en Tolosa y se extendieron por Hispania.<sup>19</sup> En la primavera del 507 fueron derrotados por los francos de Clodoveo I en la batalla de Vouillé; a partir de este momento el reino visigodo abarcaría la antigua Hispania más un territorio más allá de los Pirineos, la Septimania. En la Península combatirían a otras tribus godas —suevos, vándalos, alanos— hasta imponerse a sus rivales a finales del siglo vi. En el 567 se creó el reino de Toledo (*Toletum*), instaurado por Atanagildo (551-567).<sup>20</sup> Dos años antes había fallecido en Constantinopla el emperador Justiniano, impulsor de la *renovatio imperii* que supuso la última edad de oro del Imperio romano y que estableció un modelo que imitaron las realezas godas, especialmente lombardos y visigodos.

El reinado de Leovigildo (572-586)<sup>21</sup> supuso la consolidación del reino de Toledo: venció a bizantinos y francos, conquistó el reino suevo,<sup>22</sup> estableció un *corpus* legislativo, convirtió Toledo en *urbs regia*, fundó la ciudad palatina de Recópolis en el 578,<sup>23</sup> recuperó la pompa y la ceremonia imperial —fue el primero en usar trono y vestidos ostentosos—, e inició la transformación de la monarquía electiva a hereditaria. En el año 579 nombró a su primogénito Hermenegildo cogobernante en la Bética, pero este se rebeló ese mismo año. Ambos, Hermenegildo y Leovigildo, buscaron el apoyo de los católicos: el primero convirtiéndose; el segundo convocando en el 580 un concilio en Toledo de la Iglesia arriana para obtener un compromiso con la Iglesia hispana —tras las victorias bizantinas contra los reinos arrianos vándalo (África) y ostrogodo (Italia) y su presión en la Península, ser arriano no era una buena opción política—. Leovigildo venció militarmente en la guerra civil y Hermenegildo fue ejecutado en el 585. En el 586 murió Leovigildo y su hijo Recaredo ocupó el trono (586-601): la conversión del reino al catolicismo —III Concilio de Toledo (589)— le proporcionó la unidad interior,<sup>24</sup> y la victoria contra los francos en Carasona (589) le garantizó el control de la Septimania.<sup>25</sup> Finalmente y como ya se ha mencionado, Suintila se convirtió en el primer monarca que gobernó toda la Península tras expulsar a los bizantinos.

<sup>19</sup> La fuente principal sobre el reino visigodo de Tolosa son los escritos del poeta y obispo de Arvernia Sidonio Apolinar.

<sup>20</sup> Respecto al establecimiento de la monarquía visigoda en Hispania destacan dos aportaciones recientes: Soto Chica, José, *Los visigodos. Hijos de un dios furioso*, Desperta Ferro, Madrid, 2020; y Panzram, Sabine, y Pachá, Paulo (eds.), *The Visigothic Kingdom. The negotiation of power in post-roman Iberia*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2020.

<sup>21</sup> García Moreno, Luis A., *Leovigildo*.

<sup>22</sup> Díaz Martínez, Pablo C., *El Reino Suevo (411-585)*, Akal, Madrid, 2011.

<sup>23</sup> Olmo Enciso, Laura, «Recópolis. The representation of power in a complex landscape», en Panzram, Sabine y Pachá, Paulo (eds.), *The Visigothic Kingdom*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2020, pp. 215-233.

<sup>24</sup> Castellanos, Santiago, *Los godos y la cruz. Recaredo y la unidad de Spania*, Alianza, Madrid, 2007.

<sup>25</sup> Una fuente imprescindible de este periodo la proporciona el monje Juan de Biclara, obispo de Gerona y cronista de la corte de Recaredo. Véase Campos, Julio, *Juan de Biclara, obispo de Gerona: Su vida y su obra. Introducción, texto crítico y comentarios*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1960.

En el año 626 Suintila nombró a su hijo Racimiro heredero, lo que despertó el enfado de la nobleza goda que seguía apostando por una monarquía electiva y que pasó a considerarlo un tirano. En el 630 se rebeló Sisenando desde la Septimania, y con ayuda de los francos invadió la Península. Al año siguiente Suintila se rindió y Sisenando se convirtió en rey: *Sisenandi regis Spaniae atque Galliae*. Suintila, ya fallecido, fue excomulgado en el IV Concilio de Toledo (633). En él se estableció la sacralidad de la monarquía electiva, elegida conjuntamente por nobleza y clero: como los monarcas bíblicos de la casa de David, los reyes visigodos a partir de ahora se considerarían ungidos por Dios y sometidos a la ley. Se establecieron las ceremonias de unción del monarca y juramento del pueblo. En el año 654, y bajo el reinado de Recesvinto (653-672) se promulgó el *Liber Iudiciorum*, un código de leyes que aunó normativas de la Antigüedad con aportaciones visigodas desde Leovigildo hasta este monarca.<sup>26</sup>

En el tiempo de fabricación política y cultural del reino visigodo de Toledo, que alcanzó su concreción entre el último tercio del siglo VI y la primera mitad del VII, se produjo un interesante proceso de cambio en el ejercicio simbólico del poder real, que ya detectaron con agudeza investigadoras como María del Rosario Valverde, Eleonora Dell'Elicine y Céline Martin, y que se caracterizó básicamente por la *imitatio imperii* —la emulación de las prácticas, ceremonias y formas imperiales romanas y bizantinas— al servicio de la consolidación de la institución monárquica visigoda: tras ocho siglos de existencia, las tribus nómadas originales habían dado paso a una estructura social perfectamente organizada en un estado autónomo, que empezó a tomar forma en el reino de Tolosa para alcanzar su plenitud en el de Toledo. El establecimiento de una capital permanente, las ceremonias cortesanas, la puesta en escena deslumbrante, las promociones urbanas y arquitectónicas, la acuñación de moneda y el uso de insignias e indumentarias simbólicas facilitaron la construcción de un poder soberano.<sup>27</sup> Y todas estas estrategias inspiradas en la Roma tardoimperial y en el Imperio bizantino, y llevadas a cabo principalmente por Leovigildo, fueron en gran medida similares a las que emplearía mil años después Felipe II durante el proceso de construcción y consolidación de la monarquía hispánica.

Pero, como ya se ha mencionado, siglos antes del goticismo humanista impulsado por el Rey Prudente existió un primer goticismo en plena Edad Media que, como el que siglos después llevaría a cabo Felipe II, obedecía igualmente a una clara intención política: en el siglo IX los propagandistas de la corte del reino de Asturias reforzaron esta entidad afirmando

<sup>26</sup> La corona votiva de Recesvinto —*Reccesvintvs rex offeret*— (siglo VII, Museo Arqueológico Nacional) es la pieza de arte suntuario (oro, granates, zafiros y perlas) más importante del patrimonio visigodo conservado, y permite ver la dependencia de los talleres toledanos de los bizantinos. Pertenece al llamado Tesoro de Guarrazar, conjunto de piezas de orfebrería visigótica hallados en Guadamur (Toledo) en 1858. A este tesoro pertenecía

también la corona votiva de Suintila, pero fue robada del Palacio Real de Madrid en 1921. Otras tres coronas de este tesoro más pequeñas se conservan actualmente en el Museo de Cluny (París).

<sup>27</sup> Valverde Castro, María del Rosario, *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real*; Dell'Elicine, Eleonora y Martin, Céline, *Framing power in Visigothic Society: Discourse, Devices, and Artifacts*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2020.

que era la continuación legítima del antiguo reino visigodo, y que su destino era restaurar este último. Una predestinación que se apoyaba en la sorprendente e inesperada victoria del primer monarca asturiano, don Pelayo —de supuesto o inventado linaje godos—, sobre las huestes musulmanas en la batalla de Covadonga en el 722, apenas diez años después de que se produjeran la invasión africana y el derrumbe del reino de Toledo.

Este primer neogoticismo arrancó durante los reinados de los monarcas asturianos Ordoño I y Alfonso III el Magno en la segunda mitad del siglo IX. Y se apoyó obviamente en la *Historia gothorum* de san Isidoro: su mitificación de los godos como pueblo elegido y de Hispania como tierra prometida en torno a la monarquía toledana se proyectó en las *Crónicas Asturianas* del siglo IX, estableciendo una continuidad entre godos y asturianos como fuente de legitimidad.<sup>28</sup> Estas crónicas fueron escritas por mozárabes huidos de la dominación musulmana, y reflejan el conflicto entre resistentes y adaptados frente a la sociedad andalusí. Pero, más allá del relato propagandístico, hubo aspectos culturales en el reino asturiano que efectivamente demuestran los vínculos entre godos y montañeses: el uso común del latín literario y eclesiástico hispano-visigodo; las claras conexiones entre el arte visigodo, mozárabe y asturiano; y el empleo de determinadas iconografías regias. La temprana reivindicación de Pelayo y la fabricación del mito de Covadonga durante el reinado de Alfonso II reforzaron políticamente estas conexiones. Y ya con Alfonso III las crónicas mozárabes defendieron la idea de reconquista revelando el goticismo intelectual imperante en su corte. Precisamente, la *Crónica de Alfonso III* se inicia con Recesvinto y concluye en el 866 enlazando sin ruptura reyes godos y asturianos —*translatio regni*—, pasando sin interrupción del reinado de Rodrigo al de Pelayo. Se mantuvo en Oviedo el ritual de la unción del monarca, y diversos monarcas asturianos y leoneses se proclamaron *imperator*.<sup>29</sup>

Fernando I de León recuperó de la taifa sevillana en 1063 los restos de san Isidoro y los depositó en la colegiata homónima de León, convertida posteriormente en panteón real. Su hijo Alfonso VI de Castilla y León recurriría al discurso goticista para justificar la campaña militar que conquistó la taifa de Toledo en 1085, tierras que en el discurso oficial habían sido cristianas en el pasado y que permanecían usurpadas por infieles —ya antes, en 1077, Alfonso VI se autodenominó *Imperator totius Hispaniae*—. La reivindicación goticista siguió creciendo en obras literarias ya del siglo XII, como las de Lucas de Tuy, *Chronicon Mundi* (1236) y Rodrigo Jiménez de Rada, *De rebus hispaniae* (hacia 1243), que reclamaron respectivamente la herencia goda para los reinos de León y de Castilla.<sup>30</sup> Y este argumentario

<sup>28</sup> Pérez Marinas, Iván, «*Regnum gothorum* y *Regnum Hispaniae* en las crónicas hispano-cristianas de los siglos VIII y IX: continuación, fin o traslado en el relato de la conquista árabe», *Estudios Medievales Hispánicos* 2, 2013, pp. 175-200.

<sup>29</sup> Monsalvo Antón, José María, «En tiempo de los reyes donde yo vengo». *Usos del pasado y legitimación monárquica (del reino de Asturias a los Trastámara)*, Sociedad Española de Estudios

Medievales, Madrid, 2021, pp. 36-61. Besga Marroquín, Armando, *Orígenes hispano-godos del Reino de Asturias*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2000.

<sup>30</sup> Lucas era obispo de Tuy y Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo. Morvan, Gâel Le, *Le mythe néo-wisigothique dans la culture historique de l'Espagne médiévale (XIIe-XIIIe siècles)*, tesis doctoral, París-La Sorbonne, 2013.

gótico fue asimilado por los pontífices Gregorio VII y Urbano II, pocos años antes de que este último hiciera en Clermont la primera convocatoria a las cruzadas.<sup>31</sup> Efectivamente, la Reconquista, a partir del siglo XII, ya no pretendía solo la recuperación del territorio, ahora suponía también la destrucción de los enemigos de la fe original del reino perdido.

Ya en época Trastámara y en el siglo XV el obispo de Burgos Alonso de Cartagena escribió el *Liber Genealogiae Regum Hispaniae* (*Genealogía de los Reyes de España*), y Rodrigo Sánchez de Arévalo la *Compendiosa Historia Hispánica*, obras en las que ambos autores siguieron trazando una continuidad goticista entre los reyes godos y los monarcas castellanos.<sup>32</sup> En 1430 apareció la obra de Pedro de Corral, *La crónica del Rey Don Rodrigo con la destrucción de España y como los moros la ganaron* (1430), impresa en el siglo siguiente, en 1527.<sup>33</sup> El goticismo impulsado por los Trastámara implicaba subliminalmente la preeminencia de Castilla entre los reinos peninsulares —pesaban dos argumentos: descendía del reino de Asturias y Toledo era castellana—, y buscaba favorecer la anhelada unidad peninsular, acentuada durante el reinado de los Reyes Católicos como ejemplifica la *Crónica Abreviada* de Diego de Valera, impresa en 1482.

Y justo cuando un siglo después Felipe II impulsaba a sus cronistas y colaboradores a recuperar los testimonios del reino perdido se produjo un hecho imprevisible de consecuencias inesperadas que aún daría más sentido a su instrumentalización política goticista: el 4 de agosto de 1578 el joven rey de Portugal Sebastián I de Avis, hijo póstumo del infante Juan Manuel de Portugal y de la archiduquesa Juana de Austria, moría sin descendencia en la batalla de Alcazarquivir, en una guerra emprendida contra los musulmanes del Magreb para establecer la hegemonía portuguesa en el norte de África. Entre los aspirantes a sucederlo se iba a imponer por la fuerza de las armas precisamente su tío Felipe II de España, que en marzo de 1580 iniciaría un viaje a su nuevo reino que duraría tres años. Residió en Badajoz mientras duraba la campaña militar emprendida por el duque de Alba, que por otra parte fue vertiginosa, y cruzó la ya extinta frontera el 5 de diciembre; posteriormente fue aclamado rey en las Cortes lusitanas de Tomar, celebradas en el convento de la Orden de Cristo, el 16 de abril de 1581.<sup>34</sup> En junio el monarca realizó su entrada triunfal en Lisboa,<sup>35</sup> cruzando a su paso hasta quince arcos de triunfo efímeros. En septiembre de ese año fue

<sup>31</sup> Tyerman, Christopher, *Las guerras de Dios. Una historia nueva de las Cruzadas*, Crítica, Barcelona, 2007, pp. 841-846.

<sup>32</sup> Nieto Soria, José Manuel, *Fundamentos ideológicos del poder real*.

<sup>33</sup> La impresión toledana de 1549, en cuya xilografía de portada aparece don Rodrigo abriendo las puertas del Alcázar presidido ya por el estandarte de la Media Luna, remite a la leyenda de Hércules y no es anecdótica pues, como explicó Miguel Morán, coincide con la reanudación de las obras del Alcázar Real promovidas por Felipe II y establece una continuidad entre godos y Habsburgo. Morán, Miguel, *La memoria de las piedras*.

*Anticuarios, arqueólogos y coleccionistas de antigüedades en la España de los Austrias*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid, 2010, p. 257, nota 30.

<sup>34</sup> *Relación del juramento de los Perlados y Señores del reyno de Portugal, y los Procuradores de Cortes, ciudades y villas que hizieron á Su Magestad en el Convento de Thomar domingo después de aver (sic) á los 16 de abril de 1581 años*, Biblioteca Nacional de España (BNE), manuscrito en folio, con cuatro hojas.

<sup>35</sup> Guerreiro, Alfonso, *Das festas que se fizeram na cidade de Lisboa, na entrada del Rey D. Philippe primeiro de Portugal*, Lisboa, 1581.

proclamado rey en Goa por el virrey de la India. Felipe II permanecería en Lisboa hasta 1583 rodeado de un consejo de asesores portugueses procastellanos. Cuando regresó por fin a Madrid nombró virrey a su sobrino el cardenal-archiduque Alberto de Austria, que lo sería hasta 1594. A partir de este momento España y Portugal serían gobernadas por una misma dinastía durante ochenta años —entre 1580 y 1640—, sucediéndose en el trono tras el primer Felipe otros dos: Felipe III de España y II de Portugal (1598-1621), y Felipe IV de España y III de Portugal (1621-1640).<sup>36</sup> La era de los Felipes supuso la anhelada unión peninsular y la suma de dos imperios oceánicos con posesiones en cuatro continentes, y de esta manera se constituyó el mayor poder territorial conocido hasta el momento en la historia de la Humanidad.

Fueron muchos los textos publicados esos años cruciales que defendían el derecho de Felipe II al trono portugués, como el manuscrito de Lorenzo de San Pedro, *Diálogo llamado Philippino donde se refieren cien congrvencias concernientes al derecho que sv Magestad del Rei D. Phelippe nuestro señor tiene al Reino de Portogal* (1579).<sup>37</sup> Lorenzo de San Pedro enumera en él hasta cien vínculos de parentesco de Felipe II con la casa real de Portugal, y desgana el derecho sucesorio del monarca, al arrancar su estirpe desde Chindasvinto.<sup>38</sup> Pero la referencia habsbúrgica al linaje visigodo ya venía de atrás, como prueba el manuscrito heráldico *Libro de armas y blasones de diversos linajes y retratos* (siglo XVI, Biblioteca Real, Madrid), donde se incluyen algunos retratos abocetados de los reyes y reinas godos que precedían a los Austrias. Y se incrementó tras la incorporación de Portugal: en 1582, y estando aún Felipe II en Lisboa, se publicó en Castilla el libro de Julián del Castillo, *Historia de los reyes godos ... y la sucesión dellos hasta el cathólico y pontentíssimo don Philippe Segundo Rey de España* (Burgos, 1582). Una segunda edición de su hijo, Jerónimo de Castro y Castillo, publicada en 1624, prolongaría el linaje hasta el reinado de Felipe IV.

En 1585 el pontífice Sixto V, a instancias del embajador español Juan de Zúñiga, emitió una bula que autorizaba el culto al mártir Hermenegildo en todo el reino de España. Fue en ese momento cuando Felipe II modificó el nombre de su hijo. Y ese mismo año el rey compró a las monjas hospitalarias del Real Monasterio de Santa María de Sigüenza la reliquia de San Hermenegildo que custodiaban —nada menos que la cabeza del santo—. En abril de 1586 esta fue depositada en el altar de San Jerónimo en El Escorial, monasterio regio acabado de construir pocos años antes que se iba a convertir muy pronto en el genoma arquitectónico de la casa de Austria.<sup>39</sup> Solo tres años después de la alteración del nombre

<sup>36</sup> Bouza Álvarez, Fernando, *Portugal en la Monarquía Hispánica (1580-1640). Felipe II, las Cortes de Tomar y la génesis del Portugal católico*, Universidad Complutense, Madrid, 1987; Bouza Álvarez, Fernando, *Portugal no Tempo dos Filipes. Política, Cultura, Representações (1580-1668)*, Cosmos, Lisboa, 2000.

<sup>37</sup> Se conservan del mismo tres originales: en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, en la Biblioteca

de El Escorial y en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca.

<sup>38</sup> Lorenzo Cadarso, Pedro Luis, *Derecho y cultura política en el siglo XVI. El diálogo filipino de Lorenzo de San Juan*, Boletín Oficial del Estado, Madrid, 2017.

<sup>39</sup> La reliquia fue robada por las tropas napoleónicas, pero se recuperó en 1814 y se depositó de nuevo en El Escorial.

del príncipe fue modificada la principal representación artística de la monarquía hispana medieval, la galería de retratos regios que decoraba el Salón de Reyes del Alcázar de Segovia. Esta había sido iniciada en la segunda mitad del siglo XIII por Alfonso X el Sabio, que ordenó representar en el friso de este escenario palaciego los retratos de los reyes de Asturias, León y Castilla hasta Fernando III el Santo, su padre. Dos siglos después, Enrique IV la había proseguido hasta él mismo, incluyendo personajes que no fueron monarcas, pero sí relevantes en el devenir de Castilla, como Fernán González o el Cid.<sup>40</sup> Pues bien: en 1588 Felipe II encargó a su cronista Esteban Garibay que corrigiese, ordenase y completase la serie. Este realizó al respecto un memorial que concluyó en 1592, momento en el que un equipo de escultores —Juan de Ribero, Agustín Ruiz y Pedro de Aragón— inició la restauración y rectificación de la galería impulsada por el Rey Prudente añadiendo doce nuevas efigies. El cambio más relevante respecto al tema que nos ocupa fue la decisión respecto a la primera figura que iniciaba la serie: se suprimió a don Rodrigo —el rey goda más funesto de todos en la construcción oficial del relato gótico— permitiendo que ahora esta empezara con don Pelayo —el caudillo goda que venció a los invasores musulmanes—.<sup>41</sup> En fechas inmediatas a la reforma filipina de la serie, el pintor Hernando de Ávila compuso el *Libro de retratos, letreros e insignias reales de los reyes de Oviedo, León y Castilla de la Sala Real de los Alcázares de Segovia* (Museo Nacional del Prado, 1594),<sup>42</sup> testimonio visual en tinta y acuarela sobre papel ciertamente imprescindible porque, aunque la sala se conserva, todas sus decoraciones desaparecieron en el incendio del 6 de marzo de 1862.<sup>43</sup>

La estrategia goticista filipina se completó con la edición de las obras íntegras de san Isidoro promovida por el propio monarca, el *Sancti Isidori Hispalensis episcopi opera omnia quae extant* (París, 1580). Junto con otros dos grandes proyectos editoriales del Rey Prudente —la *Collectio Conciliorum Hispaniae* (Madrid, 1593) y el *Forvs Antiquvs Gothorum Regvm Hispaniae* (Madrid, 1600)— la publicación de todos los textos del arzobispo de Sevilla constituyó

<sup>40</sup> La serie hasta la ampliación de Enrique IV quedó descrita en el manuscrito del escultor Diego de Villalta, *De las estatuas antiguas*, h. 1590, British Museum. Collar de Cáceres, Fernando, «En torno al Libro de Retratos de los Reyes de Hernando de Avila», *Boletín del Museo del Prado* IV, 10, 1983, pp. 7-35.

<sup>41</sup> Se añadió como conclusión de la serie la figura de Juana I de Castilla, abuela de Felipe II. Véase Pérez Sánchez, Alfonso Emilio, *La serie iconográfica de los Reyes de España en relación con el Alcázar de Segovia*, Patronato del Alcázar de Segovia, Segovia, 1989, p. 16.

<sup>42</sup> Collar de Cáceres, Fernando, *El libro de retratos, letreros e insignias reales de los Reyes de Oviedo, León y Castilla*, Edilán, Madrid, 1985.

<sup>43</sup> Dos décadas antes de la catástrofe —en 1844—, el pintor José Avrial, que fue discípulo de José de Madrazo y Fernando Brambilla y dirigió la Escuela Especial de

Nobles Artes de Segovia, pintó asimismo acuarelas de todas las esculturas y de la decoración gótico-mudéjar de las principales estancias del palacio, incluyendo todas las esculturas regias con sus policromías e inscripciones. A partir de las acuarelas de Avrial, Elías Tormo analizó la serie exhaustivamente, y estableció interesantes conclusiones estilísticas e iconográficas. Tormo, Elías, *Las viejas series icónicas de los Reyes de España*, Junta de Iconografía Nacional, Madrid, 1917, pp. 20-21. Mínguez, Víctor, «Elías Tormo iconógrafo. De las series de los reyes de España (1917) a las Descalzas Reales (1917-1947)», en Arciniega García, Luis (coord.), *Elías Tormo, Apóstol de la Historia del Arte en España*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2016, pp. 207-217. Además de la serie de Avrial se conserva también una serie de dibujos a lápiz realizada por el pintor Manuel Castellano en 1846 en dieciocho hojas, Biblioteca Nacional de España (BNE).

un paso decisivo en la recuperación de la España gótica, tal como puso de relieve Miguel Morán.<sup>44</sup> En 1598 fallecía Felipe II. Ese mismo año fue canonizado en Roma san Isidoro, y reconocido su culto inmemorial como en el caso de san Hermenegildo.

Felipe III y Felipe IV, hijo y nieto respectivamente de Felipe II, mantuvieron vivo el neogoticismo como seña de identidad de la monarquía hispánica. Felipe III financió en la corte la construcción del convento de San Hermenegildo de la Orden de los Carmelitas Descalzos, fundado en 1586 por petición de Teresa de Jesús e iniciado por Felipe II.<sup>45</sup> Y si este había establecido en el Alcázar de Segovia un vínculo dinástico entre su abuela Juana de Castilla y el rey Pelayo, Felipe III hizo algo similar cuando viajó a Sevilla en 1598: la Galería de Reyes de los Reales Alcázares, iniciada en época de Juan II y continuada por los Reyes Católicos, enlazó a Chindasvinto con la casa de Austria al añadir ahora a la serie tres monarcas Habsburgo: Carlos V, Felipe II y Felipe III.<sup>46</sup> Y esta puesta en valor de la realeza goda aún fue más notable durante el reinado de Felipe IV. Su valido el conde-duque de Olivares encargó para el Palacio de Buen Retiro, que se estaba construyendo en el perímetro de Madrid bajo su privanza, una serie de retratos de reyes godos. Se contrató para ello a diversos pintores de la corte una vez había sido concluida la serie de pinturas de batallas del Salón de Reinos, de modo que algunos artistas coincidieron en ambos encargos.<sup>47</sup> De los trece retratos godos de los que tenemos noticia documental se conservan cinco: *Ataúlfo*, de Vicencio Carducho; *Eurico*, de Andrés López Polanco; *Agila*, de Antonio de Pereda; *Teodorico*, de Félix Castello; y *Alarico*, de Jusepe Leonardo (1634-1635, Museo Nacional del Prado, Madrid).

Finalmente, las series dinásticas pintadas en los escenarios de poder hispánicos que enlazaban godos y habsburgos a través de los linajes medievales asturianos, leoneses y castellanos, encontraron a mediados del siglo xvii su adecuada articulación teórica en una obra de gran relevancia en el pensamiento político hispano, la *Corona Gothica, castellana y austriaca. Políticamente ilustrada*, de Diego Saavedra Fajardo (Münster, 1646). Seis años antes Saavedra Fajardo había publicado la principal emblemata política de la cultura barroca, la *Idea de vn Príncipe político Christiano representada en cien Empresas* (Múnich, 1640). Ahora se encontraba ejerciendo como diplomático en Westfalia en las arduas tareas de negociación que debían poner fin a la guerra de los Treinta Años. Y fue entonces cuando decidió escribir

<sup>44</sup> Miguel Morán ya puso de relieve las preferencias de Felipe II por la Antigüedad tardía —la España visigoda— por delante de la Hispania de época republicana o imperial. Véase el capítulo «Mejor godos que romanos. O no. La Antigüedad romana y la Antigüedad visigoda», de su importante libro *La memoria de las piedras*, pp. 233-269. Véase también Cornejo, Francisco Javier, *Pintura y teatro en la Sevilla del Siglo de Oro. La «Sacra Monarquía»*, Fundación Caja Sol, Sevilla, 2005, pp. 68-79.

<sup>45</sup> Fue proyectado por el arquitecto fray Alberto de la Madre de Dios, y construido entre 1586 y 1605. Derribado el convento en 1870, sobrevive su templo, reformado en 1730 por Pedro de Ribera y puesto bajo la advocación de San José tras la desamortización del cenobio.

<sup>46</sup> Morán Turina, Miguel, *La memoria de las piedras*, p. 257, nota 28.

<sup>47</sup> Brown, Jonathan y Elliott, John H., *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*, Alianza, Madrid, 1981.

la *Corona gótica* como continuación de su emblemata, tal como explica en su presentación al príncipe Baltasar Carlos: si en la *Idea de vn Principe* abordaba la teoría de la razón de Estado, en la *Corona Gothica* la ejemplificaba en las vidas de los reyes de la monarquía visigoda, asturiana, leonesa y castellana.<sup>48</sup> La primera parte está estructurada en treinta capítulos a lo largo de quinientas catorce páginas, a través de las cuales nos ofrece las biografías de treinta y seis reyes godos. Son Alarico más treinta y cinco reyes godos en España —algún capítulo está dedicado a más de un monarca—. La segunda parte de la *Corona Gothica* fue publicada años después de la muerte de Saavedra Fajardo, concluida por el cronista real Alonso Núñez de Castro: *Corona gotica, castellana y avustriaca, segvnda parte, compvesta de algvnos originales que quedaron de D. Diego de Saavedra Faxardo* (Madrid, 1671), la cual comprendía cinco siglos de realeza medieval a través de la vida de treinta y tres monarcas.<sup>49</sup>

Tras la crucial aportación de Saavedra Fajardo, seguimos encontrando en las últimas décadas del siglo xvii obras relevantes del goticismo habsbúrgico. En 1680 se publicó en Madrid la obra de Manuel López Ponce de Salas, *Vida de San Hermenegildo, rey, y martyr de España: grano fecvndo, que con sv muerte avmento en estos reynos la mejor cosecha*. Y pocos años después vio la luz también en Madrid el auto sacramental de la monja jerónima novohispana sor Juana Inés de la Cruz, *El mártir del sacramento* (editado en el segundo tomo de *Inundación castálida*, 1692), centrado en la muerte del príncipe visigodo y usando como fuente la *Historia general de España* del jesuita Juan de Mariana (Toledo, 1601). Al siglo xvii pertenece también el manuscrito de doscientas setenta y cinco hojas *El Admirable libro de la decendencia de los Reyes de España y como viene de los Godos y de los Reyes de Navarra, Aragon, Francia, Portugal y ansimismo de todos los linaxes que por su línea Recta decinden por su antigüedad de las mejores Casas de España. Compuesto por el Conde Don Pedro Hijo del Rey Don Dionís con las anotaciones de Zurita en sus margenes* (Biblioteca Nacional de España, Madrid). El último gran producto editorial del neogoticismo habsbúrgico fue la *Series Chronologica et Imagines Regum Hispaniae ab Ataulpo ad Carolum II feliciter regnantem* (Giovanni Giacomo de' Rossi, Roma), encargada en 1685 por el virrey de Nápoles don Gaspar de Haro y Guzmán, marqués del Carpio y Heliche. La serie contaba con noventa y un retratos de reyes y reinas en forma de medalla o tondo, con las efigies reconstruidas o idealizadas de los monarcas ascendientes de Carlos II acompañados de cartelas en latín. Se encargó de realizar los dibujos el pintor italiano Ciro Ferri y de abrir los grabados Jacques Blondeau. La serie otorga todo el protagonismo inicial a los visigodos, y omite a continuación a la realeza musulmana, navarra y aragonesa.

<sup>48</sup> Gea, Belén Rosa de, «La Corona Gótica de Saavedra Fajardo», *Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispánico*, Portal en línea. Y Gea, Belén Rosa de, *Res publica y poder. Saavedra Fajardo y los dilemas del mundo hispánico*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2011.

<sup>49</sup> La tercera parte la escribió también Alonso Núñez de Castro, y llevó por título *Corona gotica castellana*

y avstriaca, tercero tomo. *Escribense las vidas de San Fernando el Tercero, Don Alonso el Sabio, Don Sancho el Bravo y Don Hernando el Quarto*, Madrid, 1678. Y efectivamente, pese a sus quinientas páginas, recoge exclusivamente las biografías de los cuatro monarcas castellano-leoneses citados en el título: Fernando III, Alfonso X, Sancho III y Enrique IV.

La búsqueda legitimadora del anclaje visigodo de los reyes de España no concluyó con el cambio dinástico que se produjo en el año 1700 con la muerte de Carlos II, el último monarca hispano de la casa de Austria. Ni siquiera con el nacimiento de la nación española a partir de las Cortes de Cádiz. Al contrario, borbones y liberales, por diferentes razones y con matices interesantes, siguieron promoviendo en los espacios de poder y en los discursos políticos la reivindicación interesada del viejo reino toledano otros doscientos años más. De esta manera, su puesta en valor acompañó a la corona de Castilla a lo largo de su existencia. Y al pueblo soberano español durante el siglo XIX.